

EL AMIGO CATOLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD

Y ÓRGANO DE

LOS CIRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

SECCION DOCTRINAL.

EL ESPÍRITU MODERNO.

Entre los mil secuaces con que el diablo cuenta para guerrear contra la Iglesia de Dios, ninguno es tan temible y peligroso como aquel espíritu de pulcritud, hombría de bien y hasta piedad afectada, con que se reviste la civilización moderna para así lograr mejor sus torpes fines, que no son otros sino engañar y seducir á los hombres y llevarlos á la flamante idolatría del Dios-Estado.

Este espíritu, aunque se llama moderno, es el mismo que engañó en el paraíso á nuestros padres diciéndoles «sereis como dioses;» el que levantó la torre de Babel y empujaba constantemente al pueblo hebreo hácia la idolatría; el que crucificó al Sacerdote eterno, de quien fué figura el pacífico Mel-

quisedec; el que vertió á torrentes la sangre de los mártires; el que encarnó há tres siglos en un fraile apóstata llamado Lutero, y que favorecido por el cruel y libidinoso Enrique VIII logró turbar al mundo desde el regazo de una monja, también apóstata; el que inspiró á los cínicos filósofos que acaudillaron Voltaire y Rousseau; el que hizo arrojar de los altares á Jesucristo para colocar en ellos á una prostituta, que se llamaba Diosa-Razon; el que desgarró las entrañas del pueblo de Clodoveo y llevó al cadalso al bondadoso Luis XVI y á la piadosa Maria Antonieta; el que se paseó por toda Europa en las huestes de Napoleon I, y el que consumó el despojo mas grande que presenciaron los siglos al arrebatarse al Papa sus estados de Rey.

¡Oh! cuánta maldad y cuánta hipocresía entraña el espíritu mo-

derno! El vive y se agita en todas partes, y levantándose con satánica soberbia frente á frente del augusto prisionero del Vaticano, ha venido á herir en el pontífice á la Iglesia, y en el Rey á todas las potestades legítimas del mundo.

No busqueis, no, en ese espíritu un cuerpo de verdades enlazadas entre sí, ni mucho menos reglas fijas y universales de certidumbre y de conducta. Su ciencia, despues de todo, no es mas que una enciclopedia de errores, ó de retazos de verdad, y su criterio único y soberano es la razon individual emancipada de la autoridad de Dios y de la Iglesia. Fuera de este principio sacrílego, apenas puede unir dos solos entendimientos en una verdad, ni siquiera en un mismo error: tal es la innumerable variedad de sus sectas, la oposicion de sus escuelas y la perpétua lucha y contradiccion de sus sistemas.

Y sin embargo; en medio de esta confusa Babel en que se alimenta y vive el espíritu moderno, óyese un grito comun de todos los sectarios, que dicen: «Somos libres, somos independientes, somos soberanos.» Y entónces el filósofo se hace racionalista, el político farsante, el diputado reyezuelo, el elector cacique, el empleado holgazan, el creyen-

te incrédulo y el gobernante ateo. Y viene la libertad de cultos, y se establece el matrimonio civil, y se crean escuelas del error, y se propongan escritos inmundos, y se corrompen las costumbres, y se dá rienda suelta á todas las pasiones y á todos los vicios. Él arma hoy el brazo de la soberbia Rusia para amenazar á Europa; él inspira á Alemania el soplo de la persecucion y de la injusticia; él ata á Francia, Austria y España al yugo de los hechos consumados; y él pone á la fecunda Italia bajo el peso del sombrío Bismark. ¡Oh ceguedad de los hombres! ¡oh perfidia del espíritu moderno! ¿Pues no se atreve á demandar aplausos por la brillantéz, cultura y adelantos materiales del siglo, cuando todo esto va lleno de la podredumbre del ágio, del monopolio y de la bancarrota!

No hay duda, no: el espíritu que anima hoy la ciencia, las instituciones y las costumbres es profundamente anticatólico, y además hipócrita y farisaico. Vedle como condensa en sí todos los errores y como, poniendo sus miras en la union, concierto y mútua tolerancia de los enemigos de la Cruz, congrega á todos y les dice: «Id contra el Papa, id contra Dios y los suyos; pero hacedlo de modo que no os conozcan: ves-

tios para ello de la piel de corderos y obrad como rapaces lobos.» Con esta habilidad y con esta maña vá el espíritu moderno haciendo sus conquistas, estendiéndose y sembrando sensualidades y goces y placeres que cautivan las almas y las llevan al olvido y menosprecio de su último fin, hasta santificar los mas infames deleites. Pero hay mas: luego que ha seducido los entendimientos con los errores y mentiras del racionalismo; luego que ha soplado en los corazones el viento de la soberbia y la rebelion; luego que atiza la lumbre de todas las concupiscencias; luego que se mofa de la humildad, del dolor y de la pobreza, y mata y calumnia las inteligencias católicas, y derrama en sus obras todo su ponzoñoso veneno, y bajo los brillantes nombres de progreso y civilizacion impulsa al mundo hácia los abismos de la última apostasía... entónces, despues de todo esto, dice el infame: «yo soy católico; yo quiero á los sacerdotes, al Papa y á Cristo: ellos, ellos son los que me desdeñan y no se reconcilian conmigo.»

Ved aquí la última palabra que pronuncia el espíritu moderno por boca de sus corifeos más aplaudidos, los defensores de los términos medios; y ved como estos quieren hacer paces entre la luz

y las tinieblas, la verdad y la mentira, Dios y el demonio.

Este carácter tan engañoso como pérfido, con que se señala el espíritu moderno en su última aspiracion y tendencia, es hoy por desgracia el que seduce á nuestros católicos, que olvidados de las enseñanzas de la cátedra infalible de Roma, se atreven á obrar de un modo arreglado en su vida privada, y de otro muy al contrario en la oficial ó pública. ¡Cómo si el hombre pudiera dividirse en dos, y ser católico en su casa y racionalista ó ateo en la cátedra, en los parlamentos ó en el periódico!

¡Ah! sabedlo: no se puede ser católico á medias: ó pensar y obrar como piensa y obra la Iglesia y el Pontífice, ó seguir abiertamente y sin disfraces los errores del espíritu moderno, condenados cien veces por aquella. No hay medio: los disfraces han sido arrancados, y el juego de balancin es harto conocido para que el espíritu moderno en su última evolucion pueda seguir engañando á otros que á aquellos que quieran dejarse engañar, porque teniendo ojos no ven, y con oidos no oyen.

Alerta, pues, católicos; alerta, y no dejarse engañar por la serpiente que se enrosca entre las

flores con que se engalana el espíritu moderno.

Pedro de la Cuesta.

LAS CIENCIAS, LAS ARTES
Y
EL CATOLICISMO.

(Continuación.)

Para las grandes fiestas necesitaban cubrirse las paredes de las iglesias, y el tejido de los *Tapices* fué otro de los trabajos manuales que encargó el clero no solo á los monasterios, sino á los devotos y á los urdidores. Ya el Papa León III habia mandado hacer un frontal para la iglesia de Madre de Dios en Roma: en otras capitales, como Aix, Rouen y Bourges, se habian hecho series de ellos representando asuntos bíblicos y vidas de Santos; pero desarrollándose gradualmente este arte durante la mitad primera del siglo XI, asombró á las gentes la magnífica tapicería de la reina Matilde para la catedral de Bayeux, cuya obra, dividida en varios paños, representa la conquista de Inglaterra por los Normandos; tiene 212 pies de largo, estando interpretado el asunto por 535 figuras. Las tapicerías de Berna, de Beauvais, Flandes y Venecia han sido famosas, como las de Toledo, Búrgos, Palencia, Sevilla y Segovia; y aún la catedral de Tarragona conserva sus tapices de la edad media, tramados con oro y plata, los cuales se han creído he-

chos en el reino de Aragon ó en la Provenza, comarcas muy adelantadas en las artes del dibujo. Estas, cultivadas con ahinco, habian avanzado en la mas agradable de todas las plásticas.

La pintura mural que en Italia habia cubierto las paredes interiores y exteriores de las basílicas, fué perfeccionándose de tal modo que desarrolló una gran escuela. Guido de Siena inauguró en la catedral de Asis un estilo notable, que fué continuado por Simon Memmi en el campo santo de Pisa, y Margueritone de Arezzo, y Buenaventura Berlinghieri, Cimabre, Giotto, Fra Bartolomeo y Orcagna fueron los predecesores del gran artista de su tiempo; Fra Angélico de Fiesole, autor del fresco «La Pasion» que pintó en el convento de San Márcos. Pero este procedimiento tuvo sustitucion ventajosa: Andrés Ricco, que murió en Candia en 1105, pintó sobre tablas doradas, y el diptico y el tríptico tuvieron ya proporciones regulares: los monasterios y catedrales le hacian pedidos, y vista la aceptacion de las obras dispuestas de aquel modo, Barnabas de Mutina y Bizamano Tio siguieron el sistema, viniendo á España Starnina y Dello, autores de los mas famosos retablos conservados en nuestras catedrales, debiendo añadir que el retablo de la Virgen de la Clastra, en la catedral de Murcia, tiene por firma «Barnabas de Mutina.» En combinacion con las tablas tuvo empleo.

la escultura, y de esta debemos ocuparnos.

Esgrafiada y rudimentaria tal como fué importada de Oriente, ó tomando poco relieve, se conservó la *escultura* largo tiempo sin adelanto notable: solo se empleaba con formas decorativas en las portadas de las grandes abadias como Ripoll, San Dionisio y Munster, ó para señalar ligeramente la figura de algun santo patrono en los frontales de los altares; pero cuando se inició y propagó el gusto ojival, ya los obispos y los abades quisieron prodigar las estatuas, escitando á los artistas á ejecutar composiciones en relieve representando á Jesús, los patriarcas, los apóstoles y los evangelistas, cuyos asuntos adornaban las molduras de las ojivas, los tímpanos de los arcos y los macizos de las fachadas. Aislándose mas tarde la estatuaria, las figuras fueron mas largas de la proporción natural, el plegado de sus ropas quebrado, caprichoso é irregular, y las fisonomías afectaron cierto carácter de indiferencia y estoicismo, sirviendo mas de una vez la escultura decorativa en las iglesias para consignar por medio de la caricatura, algun acontecimiento vulgar; el *Entierro del gato por los ratones*, en el claustro de la Catedral de Tarragona, demuestra algun interes epigramático, cuyo asunto daría probablemente el clero para probar quizás el ingenio de los artistas. Los dipticos y los trípticos

en metales, en marfil y en madera, tuvieron gran aceptación, puesto que podian ser más fáciles de llevarse en viajes, y la Iglesia los habia consagrado respectivamente á varios objetos: para inscribir el nombre ó marcar la figura de los catecúmenos, de los bienhechores de la Iglesia, de los papas y los soberanos; la gloria de los mártires y santos, ó la memoria de los muertos en el seno de la fé. Pablo I y Adriano I recomenlaron el uso de estos pequeños muebles, que luego tuvieron relieves minuciosos y de mérito.

La escultura se puso en moda, y no habia miembro arquitectónico que no tuviera estatuas ó adornos, mencionándose como muy original en la *talla* de estos al abad Luger; habiendo hecho, en 1257, Juan de Trelles, por órden del obispo y clero de Paris, el bajo relieve de la fachada de su Catedral. Las silleras de coro se cubrieron de asuntos de la vida de Jesús, y hasta los sepulcros, que solo habian tenido en su lápida la figura yacente del difunto, fueron grandes y ricos de estatuaria, siendo muy notables los de los reyes de Aragon en el monasterio de Poblet, así como el del rey Dagoberto, ejecutado en el siglo XIII en la abadia de San Dionisio, obra fecunda en alegorias, puesto que además de muchas estatuas y en particular la yacente representando al monarca, manifiesta en relieve la muerte del mismo, su entrada con los demonios

en la barca infernal, su salvacion de ella por los padres de la Iglesia, y su entrada en el cielo por medio de las oraciones de aquellos.

Alemania cubrió de estátuas las catedrales, y España tuvo una série de escultores monjes, clérigos y seglares dedicados exclusivamente á cultivar la escultura, que fué en estatuaria un modelo de belleza, correcta forma y misticismo; tomando lentamente el gusto italiano y creando el espíritu católico de este arte, en Europa, hombres de mérito como Ghiberti, Donatello, Flamel, Sluter, Columb, Albalate, de Valencia, Cirera de Tortosa, Juan Badajoz, escultor de la catedral de Leon, Pedro Vitamben, de la iglesia-panteon de San Isidoro, Pedro Perez, Nicolás Vergara, Alvar Gomez, Aleas Copin, de la Catedral de Toledo, y Maese Rodrigo, de las de Murcia y Orihuela, dando glorioso renombre á la última época del arte escultorio en la Edad-Media Juan Guas, autor del monasterio de San Juan de los Reyes, de Toledo.

EL RENACIMIENTO.

Las ciencias fisico-naturales y exactas adelantaban á la sombra del celo incansable de los pontífices y los obispos. En 1300 se habian hecho en varios monasterios ensayos diferentes para producir una combinacion esplosible por medio del carbon, el azufre y el salitre: en 12 de Julio de 1400 se estrenaba á presencia del rey Enrique III el primer reloj de torre

combinado con campanas, que se colocó en Sevilla: en 21 de Marzo de 1408 se puso el primer grande órgano en la Catedral de Paris. Aquella combinacion química de que hemos hecho mérito salió perfeccionada de los claustros, y llamó mas tarde la atencion del mundo entero, que se asombró de su prodigioso efecto. La formacion de las órdenes de Cartuja, Cármen, San Francisco, Merced, Santo Domingo, San Agustin, San Gerónimo y Minimos, fundadas desde 1086 á 1471, con diferentes laudables institutos para el ejercicio de la caridad y de la ciencia, y para el fomento del saber humano, hacia augurar un bello porvenir, cuando en España solo faltaba que reconquistar á los moros una pequeña parte, el reino de Granada; conseguido lo cual se entreveia una era de paz y de ventura en toda Europa, preparada por la Iglesia católica, que abriendo Universidades en Palencia, Salamanca, (Sorbona), Cambrige, Alcalá, Paris, Toledo, Sford, Witemberg, Lisboa, Coimbra y otras ciudades, alzabase triunfante agitando la luminosa y radial antorcha de la civilizacion.

A su luz aparecieron las ciencias y las artes vestidas de gala concurriendo á un certámen extraordinario: éste no era otro que *El Renacimiento*, y cada cual de los hijos de la Iglesia se disputaba un puesto en aquella fiesta, en que la hidra infernal asomó sus múltiples cabezas por las puertas de

la Universidad de Praga, Wiclef, Juan de Huss, Circa, Martin Lutero el agustino apóstata, Cárlostadio y Calvino, mónstruos de perversidad, vertieron de sus bocas ponzoñosa palabra, y la Alemania y la Inglaterra lamentaron los horrores del cisma. Pero miéntras las armas castigaban á los reformistas, los génius artísticos del catolicismo Leonardo de Vinci, Ticiano Vecelli, Tintoreto, Julio romano, Clouet, Juan Van-Eyck, Corregio, Alberto Durero, Caravaggio, Pedro de Cortona, Lucas Jordan, Miguel Columb, Gourat, Pilon, Boudin, Perreal y Benvenuto Cellini, en Italia y Francia; como Alonso Berruguete, Pedro Campagna, Luis de Vargas, Vicente Juanes (el Rafael valenciano), Fernandez Navarrete (el Ticiano español) y Sanchez Coello, en España, tejieron coronas de laureles al verdadero dogma con sus místicas obras; inspiradas y costeadas por la Iglesia católica

La senda trazada por aquellos fué recorrida inmediatamente por otros artistas en pléyades numerosas. Rivera, Morales, El Grecco, Zurbaran, Valdes Leal, Ribalta, Velazquez, Murillo, Alonso Cano y Rubens, con miles de discipulos, desplegaron las alas de su génio produciendo como sus predecesores asuntos religiosos, y todos llenaron de joyas la diadema de la Iglesia en pos de Rafael de Urbino y de Miguel Angel Buonarroti que ántes habian engastado las mas gran-

des perlas del arte católico en las tiaras de Julio II y de Leon X, con los frescos del Vaticano:» El pasmo de Sicilia,» «La Madonna de San Sisto,» «La transfiguracion;» «El Moises,» «La capilla Sistina y la *primer Basílica* del mundo «San Pedro en Roma.»

Habianse practicado algunos ensayos en Alemania para reproducir dibujos esgrafiando profundamente sus líneas en tablas, y una cofradia de Gante mandó hacer por este método, en 1423, la repetición de un dibujo representando á su titular san Cristóbal para repartirla á sus cofrades y devotos; apareciendo con tal imágen, aquel mismo año, el *grabado en madera* mas antiguo que se conoce, del cual solo hay tres pruebas: una en la Biblioteca de Paris, otra en la colección de lord Spencer, de Lóndres, y la última en el museo de Berlin; teniendo dicho grabado 0^m 15 de altura y 0^m 09 de ancho. Conocido el invento, se trabajó luego en cobre y otros metales por B. Milnet, J. Burgkmair y J. Ulrich, que se ocuparon siempre de asuntos místicos; habiendo hecho en 1497 W. de Olmutz una gran alegoría con el mote «Roma Caput Mundi.» Pero Alberto Durero, que habia nacido en 1471, en Nuremberg, llevó este arte á una rara perfección por medio del agua fuerte, y recibió innumerables encargos de trabajos para comunidades, cabildos y corporaciones debiendo citar como principales las planchas siguientes:

«Adan y Eva,» «La Pasion de Jesus» (seis asuntos), «La Virgen y el niño Jesús,» dentro de las fechas 1501 á 1507; mas tarde «El Hijo pródigo,» y en 1515 «San Huberto adorando al ciervo» y «El Caballero de la muerte» Además de tan insigne maestro, cultivaron con fama este arte Behaim, Rembrandt, Berghem, Potter y Hollar.

Estas obras tuvieron desde el principio inscripciones grabadas al pié del asunto, y despertando el deseo de componer fácilmente las mismas, nació la *Imprenta*; disputándose quince ciudades el descubrimiento, pero mas particularmente tres, Harlem, Strasbourg y Maguncia, en 1423, 1440 y 1450; siendo cuatro los contendientes para el triunfo: Coster, Guttemberg, Faust y Schoiffer. El procedimiento del grabado sirvió de base para hacer por dicho método Xylográfico repeticiones de una sola letra, y sucesivamente de las demás del alfabeto, produciendo los muy raros y ya escasos libros que luchan por la primacia: «El espejo de nuestra salud», impreso por Coster, «La ciudad de Dios» (obra de San Agustín), por Guttemberg, y la «Biblia» y el «Catholicon,» por Faust y Schoiffer: é inmediatamente se propagó este arte por la Europa, siendo Valencia la primera ciudad de España que imprimió libros el 1474. Sixto V dedicó á la impresion de libros grandes presupuestos; el cardenal Cisneros llevó á cabo la impresion de la Biblia Complutense,

y debe decirse muy alto que los papas y los prelados fueron los que dotaron en el Universo á sus respectivas iglesias de este invento, que tanto bueno ha hecho y que tanto ha prodigado la verdad evangélica, las ciencias y las artes.

Inventada la *Brújula* por el napolitano Flavio, ya en pasados tiempos, y conocidos con alguna precision varios derroteros en los mares, fué necesario marcarlos en el pergamino y en el papel; tomando para ello la principal parte los miniaturistas que en los monasterios habian ilustrado con magnificas pinturas los libros de rezo, lo cual seguian haciendo; citándose como notables el de Ana de Bretaña, en el que se vé la *Anunciacion* (hoy propiedad de Mr. Ambroise), el del duque de Anjou, y las curiosas miniaturas del Romance de Fauvel, en la Biblioteca de París, así como otras que existen en Biblias y Códices que se conservan en los archivos de las catedrales y en la Biblioteca del Escorial. Adelantada así la ciencia de la *Cosmografía* con el auxilio de bien trazadas cartas geográficas, nació el deseo de navegar en aventura; el principe D. Juan de Portugal habia recibido bajo su amparo á un naufrago, que tuvo la feliz desgracia de tomar tierra en las hasta entónces no conocidas Islas de la Madera, y un pobre marino genovés, Cristobal Colon, despues de ser tenido por loco en las principales córtes de Europa, llegó á pié en compa-

ña de su hijo aún niño, á las puertas de un monasterio de España pidiendo agua y pan para mitigar su desfallecimiento: la revelacion de sus planes á la comunidad, el interes de ella cerca de los Reyes Católicos y la munificencia de éstos, y particularmente de Isabel I que vendió sus joyas para con su importe atravesar con una flota el Océano Atlántico, dieron por providencial resultado el descubrimiento del Nuevo Mundo; acontecimiento notable de aquella época impulsado por la Iglesia Católica, sirviéndola de agente un humilde religioso, el guardian de la Rábida Fr. Juan Perez de Marchena.

Las empresas marítimas fueron entónces el asunto de mas interés entre los monarcas, y á fin de realizarlas, la Iglesia les dió para su mayor éxito un poderoso auxilio, *Las Misiones*, en cuya arriesgada y apostólica obra en pró del Evangelio, de las ciencias y las artes, han ofrecido como un holocausto tantos mártires la vida en las apartadas regiones del Asia, ó en los impenetrables bosques del Africa, llevando escrito en sus banderas el mote de «Catolicismo y Progreso.»

No fué ménos grande el apogeo de otras ciencias. La Medicina y la Farmacia eran enseñadas por ilustrados religiosos, que ya no solo en sus conventos ejercian el profesorado de ellas con fama, sino que salieron á ocupar las cátedras de las Universidades.

Las artes mecánicas tambien

adelantaron de un modo notable. La *orfebreria*, durante la Edad Media, se habia conservado con caracter ojival, empleada exclusivamente, puede decirse, para relicarios, custodias, vasos sagrados, cruces, báculos, incensarios y objetos de liturgia; tanto que, segun la ordenanza espedida por el Rey Juan (el Bueno), en 1356, «no podian los orfebreros fabricar vagillas ni joyas de mas de un marco de oro sino para las iglesias;» así fueron protegidos Andrés d' Ognabene, que por entónces hizo el altar de la catedral de Pistoia, Ugolino de Siena, Forzone de Arezzo, Leonardo de Florencia, Benvenuto Cellini, Martin y Aloy Camañes, Jácome Trezo, Juan de Arfe y Villafañe y Miguel de Montalto.

La *Relojería* habia dado un paso más gigantesco: todas las catedrales pusieron en sus torres relojes con campanas y sonnerías; conservándose aún estas últimas en las de Bélgica y Paises Bajos. En la de Sevilla, en 1401, se puso un más perfecto y nuevo mecanismo de escape en el ya colocado reloj. Lázaro de Sérvia, en 1404, hizo otro para la de Moskou. La de Lubeck colocó el suyo adornado con las estátuas de los apóstoles. Juan Galéas Visconti puso el de la de Pavia, y el de S. Márcos de Venecia estrenado en 1495; y al mismo tiempo que se hacian de grandes proporciones y con muchas figuras, como el de la Catedral de Niort, el cual es obra de Boubain,

en 1570, y el famoso de Strasbourg, en 1573, que es una maravilla del arte, también llegaron á fabricarse tan pequeños como un huevo, por Pedro Hell, fabricante alemán, los cuales en razón á la pátria y taller de éste, se llamaron «Los huevos de Nuremberg». Se hicieron sus cubiertas de hierro damasquinado de oro y plata, con pedrerías, y fué un arte científico que cultivaron muchos príncipes de la Iglesia, y que ocupó hasta la última hora, en su retiro monástico de Yuste, la particular atención del César Carlos V.

Un acontecimiento científico grande y humanitario tuvo lugar á fines del siglo XVI, el que vamos á consignar aislado. El benedictino Fr. Pedro Ponce de Leon, natural de Orihuela, fué el primero que inventó el arte de enseñar á entenderse á los sordo-mudos, modificado y perfeccionado doscientos años mas tarde por otro eclesiástico, un abate célebre, honor de Francia.

La arquitectura importada de Italia á fines de la Edad Media y que ha dado carácter propio al *Renacimiento* decorando portadas y altares, aunque adoptó los tipos griegos y romanos, no pudo restaurar aquella decoracion completamente, ni ser tan severa como la prescrita por Alberti ó por Bramante; y siendo pocos los autores que tuvieron tal rigorismo debemos citarlos: el primero escribió por orden del Papa Nicolás V. su obra

«De Re ædificatoria»; Bramante reconstruyó el convento de la Pácea mandado por el Cardenal Caraffa, encargándose despues de la Basílica de San Pedro *in Vaticano*, según el deseo de Julio II, en la cual puso Miguel Angel atrevida *cúpula*; produciendo despues Juan de Herrera con montañas de sillares colocadas por las trazas de *La Estereotomía* un monumento que rivaliza con aquella Basílica, el cual se levantó por la Iglesia católica impulsando la piedad de Felipe II para conmemorar la victoria de San Quintín, en 1543. Esta mole que causa la admiracion del mundo, tenida por una de sus mayores maravillas, es el monasterio del Escorial tesoro de las ciencias y las artes del *Renacimiento* en España.

Un soldado del Emperador Carlos V. habia caido herido en el ardor de una batalla, y curado que fué de sus dolencias, postróse ante una imágen de la Virgen y la rindió su espada. En Paris reunió á seis amigos á quienes comunicó un vastísimo plan y un proyecto de ejemplar vida, que fué aceptado por todos, aprobándose por el papa Paulo III, en 1540, y desde entonces tuvieron las ciencias y las artes un elemento mas para su desarrollo. «A la mayor gloria de Dios» encaminaron sus acciones; y abriendo colegios donde instruir con sábio método á la juventud desde el conocimiento mas rudimentario hasta la ciencia mas sublime, lle-

naron el mundo con sus discípulos, quienes se atraieron á las gentes con esa dulce influencia que acompaña al *Don* mayor que, unido á la virtud, otorga la Providencia á los hombres: el talento. Sus cátedras de Geografía, Historia Universal, Matemáticas, Física, Química, Mecánica y Cálculos, Astronomía, Geología, Bellas Artes, Equitación y Armas, y hasta de las artes industriales mas vulgares, dieron al mundo los mejores sábios de cada época sucesiva, al par de los Seminarios Conciliares, glorioso plantel de prelados y hombres distinguidos en la sabiduría universal.

La compañía de Jesús con su instituto fué la llave de oro que cerró el periodo histórico mas brillante que tuvo la Europa. Pero antes de consignar aquí la última palabra respecto á esta edad debemos decir que la Iglesia, durante este tiempo, produjo eminencias científicas, literarias y artísticas tales como Francisco de Paula, Vicente Ferrer, Pedro Regalado, Pablo de santa María, Cisneros, El Tostado, Kempis, Nebrija, Francisco Xavier, Cayetano de Thiene, Felipe Neri, Teresa de Jesus, Carlos Borromeo, Tomas Moro, Francisco de Borja, Seripando, Luis de Leon, Baronio, Montano, Luis de Granada, Francisco de Sales, Juan Martinez Montañes, Nicolás Antonio, Cervantes, Gasendo, Calderon, Lope de Vega, Pablo de Céspedes, Mabillon, Vicentede Paul, Bossuet, José de Calasanz, Avila y muchos

mas, que son otros tantos destellos que irradian del catolicismo.

Javier Fuentes y Ponte.

(*Se concluirá.*)

SECCION PIADOSA.

ORACION POR PIO IX.

Hé aquí la oracion que los católicos deben rezar diariamente durante el año 1878 por el triunfo de la Iglesia y por la conservacion de su cabeza visible el Romano Pontífice:

«Omnipotente y clementísimo Señor, concede tu auxilio á la Iglesia y á nuestro Santísimo Padre Pio IX, trabajado por tantas y tan graves necesidades. Los años y los dolores afligen á nuestro Padre Santo; derrama sobre él tu divina clemencia, é infúndele fuerzas para pelear valerosamente tus batallas. Guarda benignamente á la Iglesia en las luchas que sostiene con el error y en las injurias que le dirigen sus enemigos, y perdonando todos nuestros pecados, glorifica tu nombre y concédenos el don de una buena voluntad, con el fruto de aquella paz que los angélicos coros anunciaron á los hombres en Belen. Amen.»

El texto latino, algo diferente del italiano, dice así:

«Oramus te, Domine, in tantis necessitatibus, pro Ecclesia et Pon-

tifice nostro Pio. Effunde super eum divinam clementiam tuam, et dum corpus eius affligitur, da ei vires animi ad certamen quod fervet strenue sustinendum. Respice Ecclesiae tuae labores et iniurias, ac dimittens universa delicta nostra, da gloriam nomini tuo, da bonae voluntatis munus, cum fructu pacis illius, quam angelici chori, nascente Domino, hominibus anuntiarunt. Amen.»

Rogamos á nuestros lectores, que aprendan bien y reciten frecuentemente esta santa Oracion, haciendo cuanto esté de su parte á fin de que sea difundida por todo el pueblo cristiano.

SECCION DE VARIEDADES.

LOS MILAGROS DE LOURDES RECONOCIDOS POR UN PROTESTANTE.

Señor Director de el *Times*.

A mi llegada á ésta tuve ocasion de leer el artículo que sobre el santuario de Lourdes publicó el *Times* en su número del 2 de setiembre. Encontrándome allí, he podido apreciar lo bastante para contestar á ciertas aserciones que aquel contiene.

He podido observar asimismo que en el espacio de ocho dias, cómo mil peregrinos han venido formando grupos bajo la direccion de comités á propósito constituidos; grupos compuestos de sacerdotes y seglares pertenecientes á Bélgica, y particularmente á Francia, de Angulema, Nimes, Dijon, Marsella, etc., etc., y más aún de las diócesis vecinas á Lourdes.

La diversidad de lugares de dónde provienen los peregrinos, y la facilidad con que deliberada y libremente llegan á visitarle, me ha hecho participar, haciéndoles en ello justicia, del sentimiento general de los que visitan la gruta de Lourdes.

Y así como en dicho artículo á que dísteis cabida, se contenian ofensivas frases contra católicos, os ruego me permitais, como testigo ocular de cuanto acontece, desmentir las insensatas noticias que os dieran.

1.º La aparicion de Lourdes no se obliga, como vos dijisteis, «cual deber de creencia para el mundo entero.» Se puede ser buen católico y no estar convencido ni de la aparicion ni de los milagros que se refieren como sucedidos en Lourdes.

Todos los católicos reconocen que el poder de los milagros se manifiesta en la Iglesia, pudiendo tener lugar las apariciones; más la creencia en éste ó en aquel milagro, en ésta ó en aquella aparicion, es fundada tan solo sobre pruebas que al efecto se hacen. La aparicion de Lourdes no carece de estas pruebas, aunque la declaracion dogmática aun no se ha hecho. Todos los fieles pueden decir con uno de los escritores que con plena conciencia ha examinado y discutido las prerogativas del Santuario: «Lo he creído porque lo he visto, y por esto he hablado:» *Credidi quia vidi, propter quod locutus sum.*

2.º Es tambien imposible mezclarse á la muchedumbre de los peregrinos sin quedar convencido de la sincera conviccion que los anima sobre la realidad de la aparicion, que se traduce aquí en su ferviente piedad y su celo, de que dan prueba por rendir honor á Dios, como centro de toda verdad. La

mayor parte emprenden estas peregrinaciones con grandes sacrificios de tiempo y de dinero. Después de haber pasado la noche en los mismos wagones de los trenes, se ven acudir presurosos, al amanecer, al Santuario, para recibir la santa Comunión. Muchos de ellos permanecen hasta las once sin tomar desayuno, y pasan toda la mañana orando en la Basílica ó en la Gruta.

3.º Escrupulosamente me he informado de los habitantes del lugar, acerca de la certeza y su creencia en la aparición. Soldados, operarios, comerciantes, empleados en el ferro-carril, etc., todos, salvo muy escasas escepciones, me expresaron su cierta y firme convicción sobre la realidad de la aparición, y se mostraron muy ofendidos de estas palabras de vuestro artículo: «La población de Lourdes, nos es notorio, no hace misterio de su convicción, pues que todo ello es una falsedad.» Yo fui invitado á concurrir el 15 de agosto á la procesion que se verificó en testimonio de su verdadera fé.

4.º En cuanto á las curaciones milagrosas, deseo recomendeis á vuestros lectores la juiciosa é imparcial obra «Sobre la gruta,» del Dr. D. J. J. Zons, médico legista perteneciente al ministerio de la Justicia, el cual, particularizando la nomenclatura de las curaciones milagrosas que el asegura haber estudiado con sumo cuidado, dice: «Declaro que las curaciones sucedidas en el Santuario de Lourdes, á causa de la acción del agua de la fuente, han convencido completamente á los hombres de buena fé, de su carácter sobrenatural. Debo confesar aquí que, sin esas curaciones, mi ánimo, poco inclinado á aceptar una esplicación milagrosa cualquiera, no hubiera cedido tan

fácilmente, aunque fuera sobre un hecho muy notable de entre todos los referidos. Mas las curaciones á las cuales he prestado mi testimonio ocular, esto es, á las que he asistido, engendraron en mi ánimo una tan viva luz, que no permite desconocer la importancia de la visita á Bernardina en la gruta de Masabielle, y la realidad de la aparición, en la cual fué esta tan favorecida.»

Este testimonio de un ilustre cultivador del arte, que ha estudiado desde su principio á Bernardina y los milagros de la gruta, es por lo menos digno de respeto.

Debo añadir que el gran número de peregrinos que llegan á Lourdes, vienen con el piadoso propósito de corregirse, de acrecentar su piedad, de rogar por la regeneración de su propio país y de hacer pública profesion de fé en el Hijo de Dios y en su Inmaculada Madre. Entre ellos vienen algunos para curar sus físicas enfermedades en este lugar, y muchos son los que vuelven á sus casas ya curados, como lo atestiguan multitud de los que lo presenciaron.

5.º Mi salud me obligó á permanecer en Pau los inviernos de 1860 á 1867. Luego de esto creí deber hacer la mas minuciosa observación sobre la aparición de Lourdes. Hecho cuanto estaba en el caso cerca de Bernardina y sobre los milagros diversos que han tenido lugar, he conseguido la certeza que, puesto que los hechos ciertos deben ser estables, y con estable testimonio humano, no se puede negar á la aparición de Lourdes el carácter de un hecho incontestable.—*T. G. Capel.*

SECCION DE NOTICIAS.

Ha sido nombrado Dean primera silla *post pontificalem* de la Santa Iglesia de Jaen el Ilre. Sr. Dr. D. Francisco Sanchez Juarez, canónigo de Sevilla; y para esta vacante el Sr. D. José Maria Ruiz García, beneficiado y primer Maestro de ceremonias de la misma.

Para el Deanato de Cádiz ha sido designado el Sr. Rancés, respetable é ilustrado presbítero de aquella diócesis.

*
* *

La ordenacion de pagos del ministerio de Gracia y Justicia ha remitido á la Direccion de la Deuda las liquidaciones aprobadas de atrasos del clero de 47 diócesis, cuyo difícil trabajo lo ha llevado á cabo en el espacio de cuatro meses, á pesar de que ascienden á 300 millones de reales, y que han tenido que hacerse más de 40000 liquidaciones parciales.

Las diócesis son las siguientes:

Almeria, Astorga, Badajoz, Barcelona, Búrgos, Cádiz, Calahorra, Canarias, Coria, Cuenca, Gerona, Granada, Huesca, Jaca, Jaen, Lérida, Málaga, Mallorca, Menorca, Orihuela, Osmá, Oviedo, Palencia, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, Santander, Segorve, Sigüenza, Tarragona, Tarragona, Teruel, Toledo, Tortosa, Tuy, Valladolid, Vich, Vitoria, Urgel, Zaragoza, Barbastro, Ceuta, Solsona, Tudela é Ibiza.

*
* *

El dia 24 del corriente presencié el católico vecindario de Rosas, (Cataluña), una ceremonia que no esperaba, segun carta que dice así:

«Una hija de D. Francisco Suñer y Capdevila, la señorita doña Carolina Suñer y Quintana, acompañada de su señora madre, se acercaba al tribunal de la penitencia, desde el cual fué á comulgar con el mayor fervor. Esto sucedia por la mañana. Al medio dia, la señorita citada, acompañada de su padre, el antiguo federal, el famoso ateo que exclamaba en las

Córtes: «¿Qué tengo yo que ver con los curas? ¿Qué tienen que ver mis hijos?» penetraba de nuevo en la iglesia para dar la mano de esposa, en presencia del señor cura, á D. Jaime Pí y Suñer, siendo testigos de la sagrada ceremonia D. Joaquin Urran, notario de esta villa, y D. Francisco Sacara, vecino de la misma.

«El Sr. Suñer, hondamente afectado, estrechó á los nuevos esposos contra su corazón ¿En qué pensaría mientras el sacerdote los bendecía? No lo sé; pero se asegura que lloraba. ¿Lloraba arrepentido? ¿Lloraba puramente por la emocion que en todo padre causa presenciar el acto del matrimonio de la persona á quien ha dado el ser? ¿Quién puede adivinarlo?

«De todos modos, me complazco en declarar aquí que ha manifestado el mayor celo en conseguir que la dispensa que se pidió á Roma para los contrayentes, parientes en segundo grado simple de consanguinidad, viniera con todos los requisitos, de suerte que disipase cualquiera duda, por liviana que fuera, acerca de la validez del Sacramento.

«Tambien debo declarar que la señorita doña Carolina demostró la mayor humildad al ser interrogada, á presencia de su señor padre, sobre doctrina cristiana, en la que por cierto está perfectamente impuesta.»

*
* *

Cárlas María Curci ha publicado en Florencia su anunciado libro, bajo el título de *Il moderno dissidio tra la Chiesa e l'Italia considerato per occasione di un fatto particolare.*

L'Armonia ha recibido y publicado la siguiente comunicacion de su excelencia reverendísima el señor Arzobispo de aquella ciudad:

«Hoy ha sido publicado en Florencia, por el Sacerdote Cárlas María Curci, el libro que con tanto estrépito fué anunciado. Habiendo el indicado Sacerdote rehusado sujetarlo preventivamente á su excelencia reverendísima el señor Arzobispo de Florencia, su eminencia le prohibió publicarlo en esta diócesis. Cómo ha obedecido el Sacerdote Curci esta disposicion, lo demuestran los hechos. Hasta que el Tribunal Supremo eclesiástico estime conveniente publicar su juicio, los buenos deben estar en guardia contra un libro que se presenta bajo tan tristes auspicios.»

¡Horrible pendiente!

BOLETIN

DE LOS

Círculos Católicos de Obreros.

Al comenzar el año, vamos á hablar del *Boletín* á nuestros lectores y á reclamar de su celo una cooperacion eficaz. *El Boletín*, hoy ya, desempeña una mision importante y debe ser un comentario exacto del reglamento y un eco fiel de la tradicion. Es necesario tambien que reproduzca en su publicacion semanal la historia y vida, dia por dia, de nuestra asociacion; y las obras, que no tienen entre sí ninguna conexion, dejan por medio de el de ser estrañas unas á otras y se unen con lazos de caridad y amor fraternal.

Los Círculos de distintas partes tienen concimiento por esta publicacion de lo que ocurre en el seno de todos; se informan de los varios métodos que el ingenio cristiano pone en práctica para procurar el mayor bien posible, y ante esta consideracion se sienten dominados á su vez por una emulacion santa y generosa.

Pero el *Boletín* no debe ni puede ser obra de algunas personas; es necesario que sea obra de todos. Pide constantemente á las juntas noticia de su situacion y de sus obras, y solicita con instancia que se le den á conocer esos hechos edificantes que la humildad de los Círculos quisiera sepultar en la obscuridad, pero que siendo reproducidos en nuestra compilacion au-

mentan en todos ellos el fervor. Es necesario para formar este haz comun que todos aporten las espigas que han recogido en su campo, y que se impongan el deber de responder á nuestro llamamiento.

LUCENA.

Dispuesta estaba la fiesta religiosa que nuestro reglamento ordena celebrar el dia primero de año, y en general se notaba fervor y entusiasmo al procurar que la comunion de los obreros fuese devota y concurrida; pero todos los buenos propósitos se confirmaron é hicieron mejores con la visita que se dignaron hacernos los señores Director de los Círculos y Rector del Seminario, y eran pequeños nuestros salones para contener á la estraordinaria concurrencia que asistió á escuchar las notables conferencias, que respectivamente dieron los mencionados señores, como de preparacion al importante acto que nos cumplia celebrar. Ni nos es dable recordar cuanto acaeciò para hacer severa y suntuosa esta fiesta, ni está á nuestro alcance reseñar aquel sermon que predicó á la atenta y apiñada multitud el señor Aguilar, cuyo celo, inteligencia y acierto para esta clase de obras es bien conocido de cuantos con nosotros han tenido ocasion de tratarle. Solo si podemos asegurar que se acercó á trescientos el número de sócios que con sus mujeres é hijos recibieron el *pan de los fuertes* y que todos estos actos han sido de grande utilidad y provecho.

Asista el Señor y premie á todos los que han contribuido y se esfuerzan por aclimatar en nuestro suelo institucion tan bienhechora y que produce tan santos ejemplos.—
A. G.

AGUILAR.

Con noticia de que los señores Rector y Vice-rector del Seminario de San Pelagio, que se encontraban en Lucena se disponian á favorecer nuestro Círculo asistiendo á la primera sesion de este año, fué indecible la satisfaccion de todos los sócios, y desde las primeras horas de la noche numerosos grupos de todas las clases se apresuraban á llenar los espaciosos salones de la sociedad; y al dar comienzo la sesion, entre los acordes de la música, era de ver y encantaba el respeto y la franca cordialidad dibujándose en los individuos del clero, autoridades, corporaciones y pueblo, ávidos todos de escuchar la autorizada voz de tan estimados sacerdotes. Hablando estaban los oradores y ya se notaban frutos sabrosos producidos por aquella que era la voz de Dios en sus ministros.

Si continuamos el camino que tan perfectamente nos quedó señalado, podemos esperar que el justo Remunerador de las rectas intenciones y esfuerzos loables, tendrá en cuenta lo que intentamos por la gloria de su nombre, en cumplimiento de su mandato y para nuestro adelanto espiritual en la inte-

ligencia y práctica de esta obra de verdadera regeneración religioso-social.—R. J.

De Montilla, Priego, Benamejí y Fuente Obejuna se tienen noticias muy satisfactorias en cuanto á la marcha y progresos de sus Círculos. Tambien en Castro del Rio se trabaja con actividad y el mejor deseo para dar á nuestra ascciacion la importancia que reclama la bondad de aquel religioso vecindario.

*
* *

La Junta directiva del Círculo de Torrecampo está constituida en la forma siguiente:

Presidente: D. Tomás Crespo y Romero.

Vice-presidente: D. Sebastian Andújar Herrero.

Consiliario: D. José Romero y Calero.

Tesorero: D. Luis Herruzo Manso.

Secretario: D. Francisco Santofimia Romeró.

Vice-secretario: D. Antonio Crespo Herruzo.

Resúmen de las materias que contiene este número:

SECCION DOCTRINAL.—*El espíritu moderno*, por D. Pedro de la Cuesta.—*Las Ciencias, las Artes y el Catolicismo*, continuacion, por Don Javier Fuentes y Ponte.—SECCION PIADOSA.—*Oracion por Pio IX*, en 1878.—SECCION DE VARIEDADES.—*Los milagros de Lourdes reconocidos por un un protestante*.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.—Lucena, Aguilar y Torrecampo.

CÓRDOBA: 1878.

Est. tip. LA ACTIVIDAD,
Liceo, 41.